

Se sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
9 rs. por trimestre en la Capital y 12 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

(Segunda época.)

En diferentes artículos de nuestro periódico hemos clamado porque el ilustre ayuntamiento de esta capital se dedicase con mas asiduidad á proporcionar las mejoras que necesariamente y con imperiosidad se reclaman; y no solamente pedíamos mejoras que podrían ocasionar algun gasto ó trabajo extraordinario, sino que exigíamos se cumpliesen los bandos publicados y los deberes que á cada uno impone la administracion municipal. Ni una ni otra cosa hemos conseguido jamás, porque á la verdad, nuestras voces se han creído que eran sonidos aislados, como es nuestra posicion, y que nada representábamos en la sociedad. Con todo, y sin que por esto nosotros hagamos alarde de lo contrario á lo que acabamos de espresar, creemos que los que así se lo han pensado, se han equivocado en algo ó en mucho, por diferentes razones. En primer lugar se debe tener presente que hay un refran español tan verdadero como todos, que dice: *«que los tontos y los niños suelen decir las verdades.»* aunque no sea mas que porque ven las cosas que por ante ellos pasan, con los ojos de la inocencia y de la naturalidad; así pues aunque nosotros pertenezcamos á ambas clases, cosa que á la verdad no pondremos en duda, porque para nada nos asiste el orgullo, habremos podido decir la verdad, y aseguramos que la hemos dicho. Si la verdad, pues, es que habia y hay abusos que la municipalidad debe y puede cortar, el exigirlo uno solo no debe ser obstáculo para hacerlo. Sino nos rodea una numerosa clientela de adjuntos á nuestra opinion y á nuestra posicion, no por eso dejaremos de poder concebir males y bienes, y de poder esponerlos para que los aprecien ó los desoigan; y si por último nuestra representacion como pobres periodistas no es ninguna, tan poco nos impide el que por una y otra y otra indicacion podamos obtenerla tan brillante, en la carrera del periodismo decimos, como pueden apeteerla los que de aquella manera nos juzguen. Si por aquellas causas nuestros artículos han merecido desprecio, ciertamente que debemos mirarlas con indiferencia, porque los hechos de la generalidad participan lo contrario. Por indiferente que sea la voz de un vecino de un pueblo, el ayuntamiento debe apreciarla y tomarse la molestia de pensar en ella para decidir sobre su conveniencia ó demérito, porque de otro modo se espone á que una idea perjudicial vaya tomando incremento. Bastante sabido es de todos hoy, que los sucesos que traen revuelto al mundo casi no los promueve otra cosa que la tendencia del siglo actual por acoger con entusiasmo cualquier idea que se halla combatida por los que en el poder se encuentran; y por la mayoría de sus adeptos. El siglo presente se dirige á innovarlo todo, y por lo tanto las ideas de innovacion predominan, y por un instinto casi natural los hombres se reunen en minoria y de esta minoria resulta una inmensa mayoría que varia y trastorna todo lo existente. Ejemplos pudieramos citar de ideas y principios que se concibieron y se espresaron por primera vez hace pocos años en círculos bastante reducidos, y se encuentran elevadas á principios de gobierno, y debatidas y mejoradas en este sentido: y para su desarrollo, podemos decir momentaneo, conocemos como primer causa la contradiccion que han experimentado desde su aparicion.

Aunque verdaderamente nosotros no podemos comparar nuestros artículos con las ideas á que nos referimos, hemos tocado estas generalidades para probar que el que haya desoído nuestra voz por considerarla aislada y que solo era producto del pensamiento de uno solo, se ha equivocado porque este pensamiento, con solo el hecho de contrariarlo repetidas veces, puede llegar á tener el honor de que se dediquen a examinarlo otros y detras de estos otros; y al cabo servir para formar una opinion razonada de

que ha existido y no se ha querido combatir un mal. No nos orgullecemos en pensar que á nosotros se nos debe el que antes y despues y hoy haya una opinion general de que el ayuntamiento no cuida de la limpieza y conservacion de las calles: de que se guarden los bandos que prohiben arrojar á ellas cascajo é inmundicias: de que los pesos sean de fierro ú hoja de lata y de que las pesas y medidas se encuentren contrastadas: de que los vendedores cumplan el peso de lo que se les pide, y no alteren la esencia y sustancia de las cosas: de que los panaderos arreglen el precio del pan al que tiene el trigo en el mercado; de que los abastos, y especialmente el de carnes sean saludables y abundantes, y últimamente el que los vecinos no sean molestados continuamente por mendigos que no son mendigos, y con demandas en sitios públicos por personas que para ello ni pueden ni deben estar autorizadas. Otras mil cosas pudieran abrazarse en este artículo, pero nos proponemos dedicar uno para cada una, para ver si al menos por nuestra pesadez logramos obtener algo en favor de la generalidad de estos vecinos.



Ven á mis manos, descuidada lira,
grata me inspira sonorosos ecos
que por los huecos del inmenso espacio
vagando, zumben.

Ven, y á mi numen rendiras tributo;
destierra el luto que acibará el alma,
plácida calma tornará á su seno
si tu le ayudas.

Ven, y recobre su anterior sosiego,
deseche luego la amorosa pena
y esparza agena de incesante duelo
modulaciones.

¿Por qué tan ruda con rigor te muestras?
¿Por qué no adiestras á mi voz tu acento?
¡Ya su lamento pertinaz, augura
triste presagio!!!

Decidme, diosas del fatal destino,
¿qué infausto sino reservais ahora
á quien adora con ferviente anhelo
y es desamado?

¿La muerte acaso su feroz guadaña
con dura saña perfilada apresta,
y solo resta de mi vida inerte
liviano soplo?

No, que la furia de su oculta mano
el cuello ufano socabar procura
á quien apura del vivir los goces
no al desdichado.